

METROPOLIS
BARCELONA


Nuevo curso


NURIA CHINCHILLA

El estudio "Dues professions i una família" que presenté antes del verano en el Palau del Mar junto a la consellera Irene Rigau puso sobre el tapete cuestiones y conclusiones interesantes para la familia, que quizás vale la pena recordar cara al nuevo curso que da comienzo. Los encuestados veían como problema principal para la conciliación de la vida laboral y familiar la incompatibilidad de horarios laborales, escolares y de servicios, así como las largas jornadas que venimos soportando en muchas empresas. Sin embargo, la primera causa del conflicto resultó ser "la manera personal de combinar trabajo y familia".

Entramos de lleno en la gestión del tiempo: la gestión de nuestra propia vida. Se trata de descubrir aquellas facetas que sólo nosotros podemos llevar a cabo y donde somos realmente imprescindibles (esposas de nuestros maridos, madres o padres de nuestros hijos, hermanos de nuestros hermanos, amigos de nuestros amigos...). Quizá para ello necesitemos pararnos y repensar de vez en cuando lo que es y lo que no es delegable, asentando principios, y clarificando nuestras prioridades. Pero esta reflexión debe acabar programando en la agenda esos "momentos de la verdad" que son

*Necesitamos pararnos
y repensar de vez en
cuando lo que es y lo
que no es delegable* ■■

irrenunciables para poder ser verdaderos "constructores de hogar".

El tiempo de convivencia es necesario, y la agenda de un padre tiene que integrar toda su vida, siendo capaz de "cerrar" tiempo familiar con la misma intensidad que bloquea sesiones de trabajo. Reconciliar estas dos facetas esenciales de nuestra vida significa reconocer que somos la misma persona en casa y en el trabajo, y que nos enriquecemos –o desnaturalizamos– en cualquiera de ellas.

Desarrollamos competencias profesionales en casa –delegando, repartiendo encargos y procurando tiempos de convivencia, seguimiento y evaluación de cada uno de los hijos–, y ese "hacer familia" después del trabajo contribuye a nuestro equilibrio emocional y personal. También nuestros hijos, desde pequeños, deberían aprender a gestionar su tiempo no sólo en beneficio propio –actividades, estudio–, sino con vistas a una vida más plena que les invite a una mayor socialización. Las agendas escolares, en vez de ofrecer amplios espacios en blanco, deberían sugerir apartados –estudio, amigos, familia, deportes, encargos en casa, voluntariado...– habituándoles así a ir construyendo una vida lograda.●

NURIA CHINCHILLA, profesora del IESE